

Artículos Originales: Guerra, Conflicto y Paz

De la construcción del enemigo al genocidio: prácticas sociales de exterminio en Palestina

From the construction of the enemy to genocide: social practices of extermination in Palestine

Información

Fechas:

Recibido: 15/09/2025

Aceptado: 29/11/2025

Publicado: 31/12/2025

Correspondencia:

Claudia Sánchez Orosco

Abg.claudiasanchez@gmail.com

Conflicto de intereses:

En esta publicación no se presentó ningún conflicto de interés.

Financiación:

Ninguna.

Agradecimientos

A mis padres y a mi solecito.

Autorías

Claudia Sánchez-Orosco¹  0009-0006-7123-5212

¹Consejo de Educación Superior, Coordinación de Planificación Académica, Dirección de Planificación Académica de Nivel Técnico, Tecnológico y Tercer Nivel, Quito, Ecuador.

Cómo citar este trabajo

Sánchez-Orosco, C. (2025). De la construcción del enemigo al genocidio: prácticas sociales de exterminio en Palestina. *Revista de Cultura de Paz*, 9, 279–301. <https://doi.org/10.58508/cultpaz.v9.256>

RESUMEN

Introducción: El presente artículo analiza el conflicto Israel-Palestina, argumentando como este ha trascendido de la categoría de conflicto armado para constituir un proceso genocida. Se adopta el marco teórico de Daniel Feierstein, quien conceptualiza al genocidio no como un evento aislado, sino como una práctica social que ocurre de forma gradual, y que empieza con la construcción del discurso del enemigo.

Metodología: La investigación se realiza mediante un análisis cualitativo y crítico de fuentes documentales. Esto incluye el uso de marcos teóricos sobre genocidio, informes de organizaciones de derechos humanos, documentos oficiales, aplicando las etapas del proceso genocida propuestas por el autor en el caso palestino-israelí.

Resultados: El análisis identifica la presencia y superposición de todas las etapas del genocidio como práctica social: 1. La construcción de la otredad negativa palestina a través de discursos securitizadores; 2. El hostigamiento mediante acciones de colonos y políticas estatales; 3. El aislamiento físico a partir de muros y bloqueos 4. El debilitamiento sistemático con ataques a infraestructura vital. 5. La aniquilación material industrializada mediante tecnología. 6. La realización simbólica, con borrado de identidad y transferencia de la culpa.

Conclusiones: A través de esto se concluye que lo que acontece en Palestina corresponde a un proceso genocida planificado y metódico. Proceso que ha logrado producir un consenso social, y una maquinaria de propaganda que invierte los roles de las víctimas y lo victimarios. Además de muestra la manera en como las prácticas genocidas se reinventan en la modernidad, empleando nuevas herramientas y ejecutándose frente a una audiencia global.

Palabras clave: Genocidio; Palestina; Práctica social; Construcción del enemigo.

ABSTRACT

Introduction: This article analyzes the Israel-Palestine conflict, arguing that it has transcended the category of an armed conflict to constitute a genocidal process. It adopts the theoretical framework of Daniel Feierstein, who conceptualizes genocide not as an isolated event, but as a social practice that occurs gradually, beginning with the discursive construction of the enemy.

Method: The research is conducted through a qualitative and critical analysis of documentary sources. This includes the use of theoretical frameworks on genocide, reports from human rights organizations, and official documents, applying the stages of the genocidal process proposed by the author to the Palestinian-Israeli case.

Results: The analysis identifies the presence and overlapping of all the stages of genocide as a social practice: 1) The construction of a negative Palestinian otherness through securitizing discourses; 2) Harassment through settler actions and state policies; 3) Physical isolation via walls and blockades; 4) Systematic weakening through attacks on vital infrastructure; 5) Industrialized material annihilation using technology; and 6) Symbolic realization, involving the erasure of identity and the transfer of blame.

Conclusions: Through this, it is concluded that the events in Palestine correspond to a planned and methodical genocidal process. This process has successfully produced social consensus and a propaganda machinery that inverts the roles of victims and perpetrators. It further demonstrates how genocidal practices are reinvented in modernity, employing new tools and being executed before a global audience.

Keywords: Genocide; Palestine; social practice; Construction of the enemy.

Introducción

El actual conflicto que se vive en Palestina y la devastadora experiencia en la Franja de Gaza se sobrepone a una categoría convencional de conflicto armado. Y es que estos acontecimientos no se tratan únicamente de enfrentamientos militares por territorio o poder, sino que ponen en evidencia un proceso genocida que se ha venido ejecutando de manera gradual. Así, el objetivo del presente trabajo es analizar dicha violencia a partir de una perspectiva más allá de los conceptos tradicionales de genocidio, adoptando los conceptos de Daniel Feierstein respecto al genocidio como práctica social.

De esta manera, se parte de la premisa de que los exterminios no empiezan con la primera muerte, sino con las palabras. El rol que juega el discurso y como la creación de enemigos funge como una base sobre la cual se construirá toda la violencia; esto con narrativas que deshumanizan, securitizan y buscan homogeneizar el pensamiento en un territorio hasta lograr un consenso social que legitime la aniquilación

Métodos

El presente estudio se ha efectuado a partir de un enfoque cualitativo, de tipo analítico descriptivo, diseñado para examinar el conflicto palestino israelí a través del marco teórico de los pasos del genocidio propuesto por Daniel Feierstein. Considerando que el objetivo es comprender el proceso desde una dimensión estructural e histórica, la investigación no se limita a un período temporal específico, sino que se basa en una revisión histórica amplia del conflicto en la región.

La investigación se desarrollo mediante un análisis documenta crítico basado en fuentes secundarias, debido a la imposibilidad de acceso al territorio como a la naturaleza en curso del conflicto. Estas fuentes se constituyeron principalmente en libros académicos, informes institucionales y notas periodísticas de medios internacionalmente reconocidos, así como autores especializados.

Las fuentes fueron seleccionadas a criterios de calidad, credibilidad, actualidad así como diversidad de enfoque, con el fin de contrastar la información. El material fue organizado y analizado conforme a las categorías planteadas por el autor, identificándose así patrones en las distintas etapas.

En cuanto las principales limitaciones se encuentra la dependencia de fuentes secundarias, la barrera de idioma, y las restricciones de acceso a información completa y actualizada por el carácter dinámico del conflicto, que puede generar una veloz desactualización de la información.

Resultados

El genocidio como práctica social

En 2007 Daniel Feierstein introdujo el concepto del genocidio como práctica social, lo cual revolucionó las ideas clásicas respecto a este fenómeno, buscando oponerse a aquellas concepciones que pretendían simplificar los procesos genocidas tratándolos como algo intrínseco a la naturaleza humana.

De esta manera describe que el genocidio no es un evento aislado, sino “un proceso llevado a cabo por humanos y que requiere de modos de entrenamiento, perfeccionamiento, legitimación y consenso que difieren de una práctica automática o espontánea”. Ideas que resultan fundamentales, no solo para desglosar y comprender los actuales procesos genocidas, sino para identificar patrones que ayuden a prevenir futuras violencias masivas.

Ahora bien, antes de adentrarse en los complejos conceptos de este autor, es primordial comprender las concepciones clásicas del genocidio, que aún forman parte de los instrumentos internacionales de derechos humanos y del derecho penal internacional.

Concepciones clásicas

El primer concepto de genocidio fue acuñado por Raphael Lemkin en 1944, inspirándose en el caso armenio y en su propia experiencia durante el Holocausto (Carlos, 2016). Ya desde los primeros conceptos planteados por Lemkin, el Genocidio no se limitaba al exterminio físico inmediato, sino que incluía un conjunto coordinado de acciones destinadas a destruir las bases esenciales de la vida de un grupo. Así en su libro “El dominio del eje en la Europa ocupada” señaló:

Hablando en términos generales, el genocidio no significa en rigor la destrucción inmediata de una nación, excepto cuando se la lleva a cabo a través del asesinato masivo de todos los miembros de un país. Debiera más bien comprenderse como un plan coordinado de diferentes acciones cuyo objetivo es la destrucción de las bases esenciales de la vida de grupos de ciudadanos, con el propósito de aniquilar a los grupos mismos. (Lemkin, 2008, pág. 24).

Es decir que, para Lemkin, el genocidio no implicaba solo matanzas instantáneas, sino muchas otras formas de destrucción que ocurren de manera más gradual, como las expulsiones, el hambre, la separación familiar, la prohibición de prácticas culturales, etc., que pueden llevar a la desaparición física o incluso social del grupo. Este concepto además introduce un nivel político, donde el Estado y otros actores intervienen de forma coordinada, elemento que será fundamental a nivel legal.

Es en este contexto que, en 1946, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas aprueba la resolución 96, que hace referencia por pri-

mera vez al crimen de genocidio, donde se señalaba que *“el genocidio es un crimen del Derecho Internacional y que el mundo civilizado lo condena y por el cual los autores y sus cómplices deberán ser castigados.”* (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1946)

Esta resolución se convertiría en el antecedente directo para la creación de la “Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio”, donde se establece la que será hasta la actualidad el margen de definición a nivel internacional del genocidio. Así, en su artículo 2 declara:

En la presente Convención, se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo;
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
- e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.

Sin embargo, esta definición pronto mostraría sus limitaciones fundamentales. Una de sus principales críticas sería precisamente la gran limitación a los grupos protegidos dentro de ella, donde excluye la posibilidad de determinar como posibles víctimas de genocidio a grupos políticos, sociales, de género, culturales o económicos. Autores como Schabas (2000) critican duramente esta definición señalando que la misma no planteaba la posibilidad de incluir grupos análogos, además de haber excluido de forma intencional a los grupos políticos; esto por el temor de varios países acerca de que sus actuaciones pasadas o políticas represivas presentes pudieran catalogarse como prácticas genocidas.

Y, si bien la convención constituyó un hecho histórico, no tuvo efectividad inmediata; y es que, tras su establecimiento, hubo un largo periodo de silencio debido a que no existía ningún tipo de tribunal internacional que la aplicara; estos tribunales no se establecerían hasta cuatro décadas después, tras las guerras de Yugoslavia. Sin embargo, hasta entonces ya habían ocurrido otros genocidios.

Un claro ejemplo de este vacío fue el caso de Camboya, donde el partido comunista de Kampuchea, conocidos como jemereros rojos, fueron responsables de la muerte de aproximadamente 2.2 millones de personas, que correspondían a la tercera parte de la población del país (Cortés, 2022).

El caso de Camboya albergaba dos problemas fundamentales, el primero la falta de un mecanismo que permitiera la aplicación de la Convención de 1948, como un corte penal internacional o un tribunal ad hoc, y por otro lado la definición establecida en la misma.

La persecución por motivos ideológicos y de clase social, no encajaban fácilmente en la definición de la convención, a pesar de la magnitud de las atrocidades cometidas. Todo esto puso en evidencia como la existencia del concepto jurídico no garantizaba su aplicación efectiva si no existe voluntad política y adecuaciones procesales.

No sería sino hasta la década de 1990, con la creación del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia y del Tribunal Penal Internacional para Ruanda, que se producirían las primeras condenas por el delito de genocidio (Organización de las Naciones Unidas, 1994). Posteriormente, con la adopción del Estatuto de Roma, se creó en 2002 la Corte Penal Internacional, consolidando al genocidio como un crimen de máxima trascendencia en el derecho internacional.

La propuesta de Feierstein

Las experiencias de estos tribunales también pusieron en evidencia las limitaciones del derecho internacional al momento de abarcar la complejidad de los procesos genocidas; y es que el genocidio no siempre se manifiesta a través de dimensiones físicas inmediatas, sino a través del despliegue de una multiplicidad de mecanismos políticos, económicos e incluso simbólicos que buscan la destrucción del tejido social.

En este sentido, resulta pertinente retomar la perspectiva de Feierstein, quien propone precisamente que el genocidio no es un delito puntual, sino un proceso social de destrucción y organización. Esta perspectiva permite analizar las distintas etapas, mecanismos y formas de legitimación de dicha práctica, de forma que su aplicación jurídica abarca nuevos hechos que la aplicación jurídica clásica por sí sola no alcanza.

Entonces, para comprender estos procesos resulta fundamental describir algunos conceptos; el primero introducido por Foucault respecto a las sociedades normalizadoras. En su libro "Defender a la sociedad" Foucault describe como los Estados empiezan a usar los discursos del racismo como un arma del biopoder; esto quiere decir que el Estado toma el rol de administrar la vida de la población decidiendo quien vive y quien puede "ser dejado morir".

Con ello se construirá un discurso de tipo racial que se puede resumir en "Tenemos que defender la sociedad contra todos los peligros biológicos de esta otra raza, de esta subraza, de esta contrarraza que, a disgusto, estamos construyendo." (Foucault, 1997, pág. 66). Es decir que vuelve a la política una cuestión biológica, donde las diferencias sociales o culturales se convierten en diferencias naturales.

De esta manera, los sujetos "normalizados" serán semejantes al concepto de sociedad o ciudadanía, mientras que las minorías y todo aquello que se oponga a la normalidad será catalogado como un riesgo o degeneración, por

lo cual su eliminación será un acto de protección o conservación social, en un proceso de purificación permanente.

El biopoder entonces no representa solo coerción física o jurídica, sino que se ejerce a través de mecanismos simbólicos que configuraron aquello que es humano y legítimo. Como señala Bourdieu (2000), las estructuras sociales y cognitivas reproducen relaciones de dominación, donde incluso las personas dominadas contribuyen. Esto debido a “esquemas mentales que son producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras de orden simbólico” (p. 59).

Estos dispositivos simbólicos, como pueden ser la raza, el género, lenguaje, educación, religión, etc., construyen y reproducen fronteras morales de un “nosotros” y “ellos” que naturalizan la exclusión y vuelven posible la aniquilación del otro.

Este es un punto clave para diferenciar las concepciones más clásicas de genocidio, ya que las mismas tendían a limitarlo a su manifestación física y tipificación jurídica, sin comprender los mecanismos que lo preceden y mantienen. Es precisamente derivado de esto que Feierstein propone ampliar el concepto llevándolo al proceso social, que además ocurre de manera gradual a través de varias etapas que finalmente construyen las condiciones necesarias para la aniquilación de un grupo, tanto en el sentido físico como en su existencia social y cultural.

En este proceso, el autor identifica una serie de pasos, que incluyen la construcción del enemigo, la hostilidad social, la violencia material, la reorganización social, entre otros, que permitirían analizar cómo se crea la violencia genocida, se legitima y termina institucionalizándose. Este análisis nos otorgará una herramienta analítica que permite identificar los procesos genocidas en curso incluso cuando aún no se han manifestado a través de actos físicos como las matanzas.

El caso palestino

Antes de iniciar el análisis del caso palestino, es importante señalar que el propósito del presente trabajo es establecer similitudes estructurales en la causalidad de los distintos procesos genocidas. Sin embargo, cada experiencia histórica posee su propia complejidad, la cual se encuentra determinada por contextos políticos, económicos, sociales y culturales particulares, que impiden cualquier intento de generalización. En ese sentido, se busca emplear el marco teórico de Feierstein como una herramienta analítica que permita reconocer patrones de construcción, legitimación y ejecución de la violencia, sin desconocer la particularidad de cada caso.

Además, se debe destacar lo fundamental de estudiar experiencias genocidas fuera del norte global, donde históricamente la violencia ha sido invisibilizada o minimizada frente a la atención mediática que reciben los crímenes

cometidos en Europa o Norteamérica. La propia historia del concepto de genocidio nos evidencia este sesgo, y es que violencias de gran magnitud ocurrieron antes y después de la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, la tipificación jurídica se consolida principalmente a partir de la experiencia europea. Por lo cual se subraya la relevancia de identificar estos procesos en distintos contextos históricos y geográficos.

Breve historia del conflicto palestino-israelí

El conflicto palestino-israelí tiene raíces históricas profundas, que surgen de una combinación de factores demográficos, políticos y sociales. Sin embargo, este apartado se referirá a eventos históricos puntuales con el fin de brindar una comprensión general que permita entender las dinámicas de violencia sistemática que atraviesa la región.

Un hecho fundamental es el surgimiento del sionismo en el siglo XIX, que buscaba establecer un Estado judío en Palestina, donde para ese entonces la mayoría de la población era musulmana y llevaba milenios asentada en el territorio. Así, entre 1882 y 1904 se produjeron las primeras olas migratorias judías hacia la región, que generaron tensiones con la población local, donde surgieron los primeros brotes de hostilidad (National Geographic, 2025).

Durante la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña tomaría el mando del territorio, lo cual favorecería la posterior creación de un Estado israelí. En este periodo se produjo una segunda ola migratoria que incrementó aún más las tensiones, estallando en lo que se conocería como la Gran Revuelta Árabe, donde Palestina exigía su independencia y el fin de la inmigración judía.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la recién creada Organización de las Naciones Unidas propuso la partición del territorio en dos Estados, uno judío y otro árabe. Mientras la comunidad judía aceptó la propuesta como base para la creación de su Estado, los países árabes y líderes palestinos la rechazaron al considerarla ilegítima. Así, para mayo de 1948, antes de que expirara el mandato británico, David Ben Gurion proclamó la independencia del Estado de Israel (CNN, 2023).

El 14 de mayo de 1948, los países de la Liga Árabe declararían la guerra a Israel, iniciando así el primer conflicto árabe-israelí, del cual Israel resultó victorioso. Esto le permitió expandir su territorio más allá de los límites asignados por la ONU, lo que tuvo como consecuencia el desplazamiento de una gran parte de la población palestina, que fue expulsada de sus hogares. Este desplazamiento permanente pasaría a denominarse como la Nakba o la catástrofe.

En junio de 1967 estallaría la Guerra de los Seis Días, en la que Israel se enfrentó a Egipto, Siria y Jordania. El conflicto duró una semana, e Israel mantuvo su poder en los territorios previamente ocupados, además de conquistar el Sinaí y obtener el control total de Jerusalén. Este incidente fue fun-

damental, ya que consolidó la ocupación israelí y propició la construcción de asentamientos ilegales, profundizando la fragmentación del territorio (BBC News Mundo, 2017).

Entre 1987 y 1993 ocurriría un levantamiento popular por parte de la población civil en los territorios ocupados frente al control militar de Israel, conocido como la Primera Intifada. A partir de ella surgirían los Acuerdos de Oslo, aunque su alcance fue bastante limitado.

En el periodo de 2000 y 2005 se desarrollaría la Segunda Intifada, como muestra del fracaso del proceso de paz. Esta fue más violenta y marcó el contexto en el que surgió el movimiento islamista extremista Hamás. Para 2006, Hamás ganó las elecciones legislativas y tomó el control de la Franja de Gaza, donde estableció un gobierno de facto. Desde ese momento se impuso un bloqueo total en la Franja de Gaza, lo que provocó una grave crisis humanitaria (Darko, 2017).

El punto más alto del conflicto ocurrió en el año 2023, cuando Hamás lanzó una fuerte ofensiva contra Israel, en la que murieron más de mil personas y se produjo el secuestro de cientos de civiles. La respuesta de Israel fue una intervención militar a gran escala en Gaza, con bombardeos continuos, desplazamientos masivos y miles de fallecidos que continúan en la actualidad.

Los pasos del genocidio como práctica social

Previo a analizar los pasos de los procesos genocidas es importante señalar que estos no siempre se desarrollan a través de un orden rígido ni requieren la presencia de todas las etapas. Tal como advierte Feierstein, los genocidios son fenómenos sociales complejos que pueden manifestarse de manera progresiva, simultánea o incluso intermitente, lo cual depende de condiciones históricas, ideológicas o estructurales. Incluso en algunos casos, como en el de Palestina, los pasos se solapan y se reactivan en diferentes momentos del conflicto.

Primer momento: la construcción de una otredad negativa.

El primer paso conforme al autor consiste en definir y producir simbólicamente a un grupo como otro, pero no solo otro, sino uno que representa peligro, desviación o malestar para el cuerpo social; es decir, que su propia existencia puede representar una amenaza.

Esta etapa es principalmente discursiva, política y cultural, de manera que se establezca una frontera entre “nosotros”, los normales y socialmente integrados, y “ellos”, los enemigos fácilmente desechables.

En “Construir al enemigo” Eco (2012) refiere a que las comunidades necesitan enemigos para afirmarse a sí mismas. Para Eco el enemigo no siempre

existe por sí mismo, sino que es fabricado a través de distintos medios como la cultura, la religión, la política, etc.; así se exageran las diferencias y se les atribuyen peligros imaginarios, e incluso características monstruosas. Estas ficciones simbólicas permiten mantener la cohesión interna del grupo a través del miedo y, a su vez, crear hostilidad hacia el otro.

En el caso palestino, esta construcción ha sido realizada de forma sistemática a través de discursos políticos, religiosos y mediáticos. Por lo cual se abordarán algunos de los principales a partir de los cuales se ha configurado esta alteridad negativa.

Una tierra sin Pueblo para un Pueblo sin tierra.

Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra es probablemente una de las frases más conocidas dentro de la literatura sionista, y si bien la misma no era compartida de manera unánime, ha tenido una fuerte influencia que perdura en los discursos políticos israelíes.

Esta frase ha sido principalmente empleada para señalar, por un lado, que el pueblo judío se encontraba dispersado por el mundo, careciendo de un Estado propio, lo que daba la idea de un pueblo que existía cultural y religiosamente pero sin tener un territorio político; mientras que, por otro lado, presentaba a Palestina como una tierra vacía, borrando de manera simbólica a la población árabe nativa.

En palabras de algunos autores “es una continuidad de este pensamiento que considera que los habitantes del lugar son incapaces de todo tipo de desarrollo”. Esto, por supuesto, se convertiría en uno de los mitos fundadores del Estado de Israel, que sirvieron para dar legitimidad a la colonización de Palestina (Brieger, 2010).

La Nakba como “Lucha por la supervivencia”

Como se hizo referencia en apartados anteriores, la Nakba fue el desplazamiento masivo de población palestina durante la guerra de 1948, que fue acompañado de la creación del Estado de Israel. Este conflicto implicó la expulsión de aproximadamente 750 mil palestinos, quienes perdieron tierras, propiedades y medios de subsistencia.

Esto no fue solo una consecuencia del conflicto armado, sino que formó parte de una estrategia planificada de limpieza étnica, intimidación y violencia sistemática destinada a asegurar el control territorial. Esta planificación incluyó la destrucción deliberada de aldeas palestinas, masacres, violaciones y desplazamientos forzados, ejecutados de manera coordinada para consolidar la presencia del nuevo Estado y eliminar a la población que era considerada un obstáculo para su establecimiento (Ilán, 2006).

Sin embargo, en la narrativa oficial israelí, esta es presentada como una guerra de independencia en una lucha desesperada contra ejércitos árabes. Los palestinos huyen entonces como consecuencia de una agresión ajena, no como un pueblo que está siendo desplazado. De esta forma, las víctimas pasan a formar parte del ataque, lo que justifica las acciones de Israel como defensivas.

El caso de la Nakba demuestra, además, cómo se superponen dos etapas del genocidio: la construcción del enemigo y la aniquilación. La población palestina fue primero representada como peligrosa, lo que justificó la violencia sistemática y el desplazamiento forzado, y, a su vez, esta experiencia fue reinterpretada como defensiva, legitimando la violencia actual como un conflicto bélico que ha perdurado durante décadas en el territorio.

Descontextualización y Despolitización

Para comprender este apartado es importante conocer el concepto de “Securitización” descrito por la escuela de Copenhague. Este no habla simplemente de seguridad, sino que hace referencia al acto discursivo mediante el cual un actor, generalmente el Estado, presenta un tema como amenaza existencial absoluta, que justifica la adopción de medidas excepcionales fuera de las normas políticas “normales”.

En 1964, con el impulso de la Liga Árabe, se fundó la Organización para la Liberación de Palestina; esta organización política tenía como objetivo centralizar los diversos grupos que previamente operaban como resistencia clandestina, con la finalidad de promover la autodeterminación palestina. Su legislativo estaba compuesto por un consejo integrado, a su vez, por miembros de las diversas comunidades del territorio, donde se establecieron objetivos como la eliminación de la soberanía israelí en Palestina.

Esta empezó a ser ampliamente reconocida como representante de Palestina tras la Guerra de los Seis Días, y para 1968 líderes de facciones guerrilleras empezarían a obtener mayor representación dentro del movimiento, lo que incrementaría la presencia de grupos militares en la OLP, como el Frente Popular para la Liberación de Palestina, que se convertiría en una facción predominante. El movimiento cuenta con facciones radicales cuyo objetivo es destruir Israel y reemplazarlo por un Estado laico donde musulmanes, judíos y cristianos participarían en igualdad de condiciones, mientras que las más moderadas están dispuestas a acuerdos con Israel para la creación de un Estado palestino (Enciclopedia Británica, 2025).

Esta organización pronto sería calificada por Israel y sus aliados como una organización terrorista, principalmente debido a que durante sus primeros años las facciones armadas recurrieron a la lucha armada y a operaciones fuera del territorio palestino.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que estas luchas surgen en un contexto donde el pueblo palestino carecía de Estado, ejército o cualquier tipo de medio institucional para resistir a la ocupación y al desplazamiento.

Con esto no se pretende justificar ni minimizar actos de violencia deliberada cometidos contra civiles, pero sí es importante comprender que la asociación de cualquier grupo de liberación palestina con el terrorismo cumplía una función discursiva que iba mucho más allá de condenar la violencia, y esta es una de las claves para comprender las actuales incursiones israelíes y las justificaciones del genocidio en la Franja de Gaza.

Cuando Israel empezó a definir a la resistencia palestina como terrorista, transformó a esta en un problema de seguridad e invirtió la causalidad del conflicto: la violencia no era una respuesta a la ocupación del ejército, sino el origen del conflicto. Así, Israel se presenta como un Estado que solo está respondiendo a la agresión, mientras invisibiliza causas estructurales, como lo ocurrido en la Nakba.

Conforme con Said (1993) los medios occidentales y gobiernos utilizan la palabra terrorismo como una herramienta que busca encuadrar a los pueblos árabes y musulmanes, como inherentemente violentos o irracionales, de esta manera “la polaridad se profundiza y se pospone la posibilidad de diálogo entre culturas” (p.12).

Homogeneización de la culpa o “todos son lo mismo”.

Este discurso de securitización tiene otra característica clave: no distingue entre combatientes y civiles, ni tampoco entre las distintas facciones palestinas. La OLP y otros grupos como Hamás pasan a convertirse en sinónimo de cualquier palestino. De este modo, atentados como el de Hamás en 2023 dejan de ser responsabilidad exclusiva del grupo armado y se reinterpretan como una expresión inherente de la supuesta “maldad” de todo el pueblo palestino.

Un ejemplo ilustrativo de este discurso fue un polémico post publicado en Facebook por la entonces ministra del Interior, Ayelet Shaked, donde compartió un texto que afirmaba:

Detrás de cada terrorista se encuentran decenas de hombres y mujeres, sin los cuales no podría cometer actos terroristas. Todos son combatientes enemigos, y su sangre recaerá sobre sus cabezas. Esto también incluye a las madres de los mártires, quienes los envían al infierno con flores y besos. Deberían seguir a sus hijos; nada sería más justo. Deberían irse, al igual que los hogares donde criaron a las serpientes. De lo contrario, se criarán más serpientes pequeñas allí. Tienen que morir y sus casas deberían ser demolidas para que no puedan soportar más terroristas (Slobhan, 2015).

Este discurso es crucial para Israel, ya que grupos como Hamás ya no son un ejército o una milicia sino una organización terrorista que además se esconde entre la población civil. Es decir, que de una u otra forma toda la población civil es parte de las estructuras terroristas. De esta manera transforman a niños, médicos, periodistas, etc., en un escudo humano, un simpatizante o incluso un “futuro terrorista”, y por lo tanto borran su humanidad.

Esta lógica se materializa en políticas estatales como el bloqueo en Gaza impuesto en 2007 como medida de castigo colectivo, restringiendo la entrada de alimentos, agua y medicina a una población de 2 millones de personas; demoliciones de viviendas, toques de queda y restricciones de movimiento, y operaciones militares con una alta tasa de letalidad de civiles

Amenaza Existencial

Todos estos discursos se coligen en un marco que da como resultado la narrativa de una “amenaza existencial”. En este punto el otro no solo es peligroso, sino que su mera existencia o posibilidad de su éxito implica la aniquilación total del propio grupo.

Esto es fundamental, porque parte de una narrativa que se encuentra fuertemente enraizada en la historia e identidad nacional de Israel. Y es que el éxito del discurso de seguridad ha permitido enmarcar el conflicto de los palestinos, que tiene su origen en la lucha por la tierra y la autodeterminación, como una forma de continuación del antisemitismo.

Benjamín Netanyahu, primer ministro de Israel, ha hecho múltiples declaraciones señalando que “Israel no tiene opción que seguir luchando por su propia existencia hasta la victoria” (Karni & Oren, 2025).

Segundo momento: el hostigamiento

Para Feierstein (2021) el hostigamiento se caracteriza por dos tipos de acción que ocurren de manera simultánea y complementaria. La primera son las acciones de vanguardia, que tienen un origen “espontáneo” y son protagonizadas principalmente por facciones radicales o grupos de choque. Esos buscan probar la capacidad de respuesta social y militar, y además profundizan la división con el otro; convierten lo que inicialmente era hostilidad simbólica en acciones concretas, particularmente en momentos de crisis.

La segunda son las acciones estatales, estas consistente ya en la implementación normativa e institucional de las diferencias fueron construidas de forma discursiva. Por ejemplo implementación de marcos jurídicos discriminatorios, regulación legal de la exclusión, entre otras. Y plantean dos salidas, la expulsión externa (migración forzada) o exclusión interna (confinamiento dentro del propio territorio).

Acciones de Vanguardia

Una importante característica de estas acciones es que, si bien son ejecutadas por civiles radicales, cuentan con un nivel amplio de impunidad estatal; así, se convierten en una herramienta de presión que actúa de manera extraoficial.

Un claro ejemplo de estas acciones en Palestina fue la masacre de Huwara. En febrero de 2023, tras la muerte de dos personas israelíes, varios grupos de colonos arremetieron contra el poblado de Huwara, donde quemaron automóviles, casas y propiedades; además, cientos de palestinos resultaron heridos. Esta violencia estaba indirectamente avalada por el ejército israelí, que no solo no impidió la entrada de los colonos —quienes iban enmascarados y portaban armas—, sino que, tras la violencia, impidió el ingreso de ambulancias y bomberos (Debono, 2023)

En abril de 2024, tras la desaparición de un adolescente de 14 años, una serie de ataques se repitió. Esta vez, grupos de colonos realizarían tiroteos y ataques incendiarios en 11 aldeas palestinas, en los que aproximadamente diez casas y 100 automóviles fueron incendiados; cuatro personas fueron asesinadas y miles de animales masacrados. En los grupos de WhatsApp que organizaron los ataques se encontraron mensajes como “se debe tomar venganza contra el enemigo nazi” o “es hora de eliminar al enemigo” (Gunter, 2024).

Acciones Estatales

Las acciones estatales son políticas de carácter oficial que institucionalizan la discriminación y la convierten en ley y práctica militar; representan la columna vertebral del hostigamiento estructural.

Un ejemplo de esta institucionalización fue la aprobación de la controversial “Ley del Estado Nación” en 2018. Esta ley introdujo cambios significativos, como degradar el árabe —que junto con el hebreo era idioma oficial— a un idioma con “estatus especial” (Liebermann, 2018). Asimismo, se declara que los asentamientos judíos son un valor nacional y compromete al gobierno a promover su establecimiento. El mensaje para la población árabe es claro: ese no es su Estado. Al mismo tiempo, convierte la colonización en un mandato nacional y un ideal legítimo.

Otro caso es la Ley de Ciudadanía y Entrada a Israel. Esta política fue promulgada por primera vez en 2003 y desde entonces se ha renovado anualmente. Su mecanismo es directo: prohíbe la reunificación familiar de ciudadanos palestinos de Israel que se casan con palestinos de los territorios ocupados, como Cisjordania o la Franja de Gaza.

Tercer momento: el aislamiento

La etapa de aislamiento consiste en una separación de tipo geográfico que busca limitar el espacio por el que pueden transitar los “otros”, acentuar su diferencia y debilitar los lazos sociales. Al mismo tiempo, esta separación restringe los contactos con el mundo exterior y bloquea el acceso a sus propios medios de vida, creando las condiciones necesarias para un incremento de la violencia.

Además, esta etapa constituye un avance cualitativo dentro del proceso de hostigamiento, ya que al separar a la población objetivo del resto de la sociedad se facilita la aplicación de medidas coercitivas y se reduce la posibilidad de que existan críticas, supervisión o resistencia por parte del conjunto social.

El caso de Palestina ilustra una progresión clara y gradual de este mecanismo. Tras la ocupación israelí en Cisjordania y Gaza, Israel estableció un sistema de permisos militares para controlar el movimiento de la población palestina. Esto se profundizó en los años 90, donde los controles se multiplicarían, lo que acabaría fragmentando todo el interior de Cisjordania, imposibilitando la libre circulación y la unidad territorial (MIFTAH, 2017)

El aislamiento se volvería todavía más severo en 2002, cuando Israel comenzó la construcción del muro de separación en Cisjordania. Este fue inicialmente justificado como una medida de seguridad para prevenir ataques suicidas; sin embargo su propósito de separación era claro, al implicar además la anexión de facto de tierras fértiles y recursos acuíferos (Stop de Wall).

Finalmente en 2007, tras la segunda intifada y la toma de Gaza por Hamás, se impuso un bloqueo total por tierra, mar y aire en la Franja. Con esta medida, el control de quién entraba y salía del territorio se volvió total, restringiendo el acceso incluso a zonas aledañas al perímetro de Gaza (UNICEF, 2022), limitando severamente el acceso a necesidades básicas como alimentos, agua, e incluso ayuda humanitaria.

Estas barreras permanentes no solo roban tierras, sino que vuelven la fragmentación del territorio, inicialmente creada con checkpoints, prácticamente irreversible, constituyéndose en una prisión a cielo abierto.

Cuarto momento: políticas de debilitamiento sistemático

Las políticas de debilitamiento sistemático, de acuerdo con el autor, corresponden a medidas planificadas que tienen como finalidad reducir la capacidad de supervivencia, cohesión y resistencia del grupo, antes de llegar a la aniquilación física. Estas se dividen principalmente en tres acciones que son: resquebrajamiento físico, resquebrajamiento psicológico y selección.

Resquebrajamiento físico

El resquebrajamiento físico hace referencia al deterioro de las condiciones de existencia objetivas, como el acceso a alimentos, hacinamiento, falta de atención médica, etc. En apartados anteriores se ha hecho mención de algunas de estas, sin embargo, en el caso de Palestina son amplias.

Un claro ejemplo de esto ha sido el bombardeo a centros de salud en la Franja de Gaza; y es que los ataques a hospitales y centros sanitarios se han vuelto cada día más frecuentes en el territorio. De acuerdo con la Coalición para la Protección de la Salud (2024), en 2024 se registraron aproximadamente 3623 ataques en todo el mundo, de los cuales 940 ocurrieron dentro de la Franja de Gaza.

Conforme a la Organización Mundial de la Salud, en Gaza el 94% de los hospitales del territorio han resultado dañados o destruidos; a esto se debe sumar la carencia de suministros médicos básicos, electricidad e incluso agua potable (Organización Mundial de la Salud, 2025). Los ataques a infraestructura sanitaria no son solo blancos militares, sino que su objetivo es deteriorar el sistema de salud de manera que enfermedades o heridas que inicialmente serían tratables se vuelvan letales, aumentando así la tasa mortalidad.

Con anterioridad se ha mencionado el bloqueo en la Franja de Gaza, el cual se ha convertido en un impedimento para la entrada de insumos médicos, alimentos e incluso ayuda humanitaria. Pero, además, para agravar la situación, Israel ha creado un contexto de inseguridad alimentaria a través de la destrucción deliberada de tierras agrícolas, sistemas de agua potable y redes eléctricas (FAO, 2025), condiciones que a su vez generan un entorno idóneo para la proliferación de enfermedades infecciosas.

Resquebrajamiento psicológico

En cuanto al resquebrajamiento psicológico, este implica el deterioro de condiciones de vida subjetivas; puede provenir de diversos factores como prácticas de humillación, hostigamiento, asesinato de seres queridos, entre muchos otros. Estas acciones se pueden apreciar desde la etapa de hostigamiento; sin embargo, en este punto tienen un rol principal dentro del proceso de exterminio.

Un claro ejemplo de esto es la separación familiar forzada, como se vio con la ley de ciudadanía. Estas políticas buscan romper lazos familiares, lo cual representa una forma muy efectiva de causar daño psicológico profundo a la vez que desarticula redes de apoyo social básico.

En Gaza también se vive una experiencia de trauma colectivo continuo; la exposición constante a bombardeos, redadas, muerte de familiares y destrucción de hogares genera una experiencia de estrés postraumático masivo. De acuerdo con Aldabbour y otros (2025), en un estudio realizado a una pobla-

ción de adultos desplazados en Gaza, “el 79,3 % y el 84,5 % reportaron niveles moderados o altos de ansiedad y depresión, respectivamente”, mientras que la tasa de estrés postraumático fue del 67,8 %.

Estas cifras resultan abrumadoras, pero además deben comprenderse como lo que son: un objetivo estratégico y táctico para el debilitamiento de la población. Poblaciones con niveles tan catastróficos de trauma tienen comprometida su capacidad de organizarse y, por lo tanto, de resistir; estos procesos buscan destruir la identidad y las relaciones del grupo, envenenando el tejido social.

Selección

La selección representa el cumplimiento de los objetivos de la etapa de debilitamiento. Es decir que algunos son asesinados, mientras que otros mueren debido al deterioro de las condiciones objetivas de existencia, e incluso algunos se adaptan a través de la aceptación, interiorización y reproducción de valores genocidas, renunciando a su identidad.

Quinto momento: el aniquilamiento material

Feierstein destaca que, terminada la etapa de debilitamiento, pueden ocurrir dos casos: el primero, que se creen las condiciones necesarias para el exterminio; el segundo, que no existan dichas condiciones, ya sea porque el nivel de consenso social y político no es suficiente o porque no existen las posibilidades técnicas. En este último caso se repite un ciclo donde los pasos se reinciden: se construye la otredad negativa, el hostigamiento, el aislamiento, avanzando nuevamente hacia el momento de exterminio.

Ahora bien, en apartados anteriores se han abordado diversos actos, desde la estigmatización hasta el debilitamiento simbólico, y prácticas que de una u otra manera pueden entenderse como un aniquilamiento material. Y es que, como se ha venido mencionando, estos procesos no ocurren de manera lineal o independiente, sino que se encuentran entremezclados y se retroalimentan.

En este contexto, el presente apartado abordará dos dimensiones: la industrialización de la muerte, que refleja la racionalización y burocratización del asesinato masivo, y la desaparición de los cuerpos, que busca no solo borrar la existencia física del grupo, sino la memoria social.

Industrialización de la muerte

La aniquilación en el contexto de Gaza se aleja mucho de un campo de batalla convencional, y toma dimensiones y características de la producción industrial. Una de las herramientas más conocidas y controvertidas usadas por Israel es Habsora (el “evangelio”), un software que funciona con inteligen-

cia artificial, analizando diversos datos como topografía del terreno, registros de redes telefónicas, conversaciones y mensajes interceptados, a partir de lo cual presenta cientos de propuestas de objetivos al día, que luego son aprobadas por operadores humanos y transmitidas a fuerzas aéreas (Steifer, 2023).

Estas herramientas permiten producir decenas de posibles blancos, decidiendo de manera automatizada la muerte de cientos de personas. La cadena de producción es clara: los satélites, drones y software recopilan la información; los comandantes autorizan los blancos basados en listas creadas con algoritmos; y las fuerzas aéreas realizan ataques masivos. Luego se emplean otros softwares como Gospel o Lavender para verificar la eficacia de la destrucción y crear nuevos blancos (The Guardian, 2023).

Desaparición de los cuerpos

El ejército israelí ha realizado bombardeos que han causado la destrucción de cementerios históricos en Gaza. Esto tiene una doble connotación: por un lado, ataca la conexión histórica y espiritual del pueblo palestino con generaciones pasadas, al tiempo que impide nuevos entierros.

Esto causa, además, que los civiles se vean obligados a enterrar a sus muertos en fosas comunes, en parques o en cualquier espacio que se encuentre disponible. Estos entierros sin identificación causan una desaparición forzada masiva. Las familias no solo pierden a sus seres amados, sino que se les quita la posibilidad de un duelo digno o siquiera la certeza de un paradero.

Pero no solo esto: la destrucción en Gaza es masiva, por lo que miles de cuerpos permanecen bajo los escombros de edificios destruidos. Si en la Franja casi no existe la asistencia médica, la posibilidad de recuperar cadáveres se vuelve nula. Estos cuerpos desaparecen para siempre, y la idea de estimar el número real de muertes en el territorio se complica; las desapariciones no son algo colateral, son funcionales, una forma de borrar evidencias de los crímenes.

Sexto momento: la realización simbólica

Los genocidios necesitan borramiento simbólico y narrativo del enemigo. El olvido es funcional a los perpetradores; la memoria, en cambio, devuelve humanidad a las víctimas.

El último paso del proceso genocida es la realización simbólica. Durante esta etapa se incluyen la negación de la identidad de las víctimas y los procesos de transferencia de la culpa; implica implantar un relato único donde el victimario queda absuelto, la víctima es culpabilizada y, a partir de ello, se crea una nueva dinámica social que más adelante permitirá crear nuevos enemigos.

En esta etapa se pueden reafirmar pasos previos, como en el caso de la deshumanización póstuma, donde se niega que las víctimas fueran civiles, personas inocentes o miembros de un grupo con derechos. Aquí se las re-define como amenazas, de manera similar a como se hizo en la etapa de construcción del enemigo. En el caso del pueblo palestino esto es claro: el retrato del “terrorismo” en Cisjordania y la Franja de Gaza. Esto permite limpiar los sentimientos de culpa y bloquear la responsabilidad hacia los agresores, quienes lo retratan como una medida de seguridad necesaria.

Al mismo tiempo se destruyen de forma sistemática cualquier símbolo de la identidad del grupo; esto tiene como objeto eliminar las pruebas físicas de su existencia, su historia, su cultura: ellos nunca estuvieron ahí, nunca existieron. Los familiares no pueden enterrar a sus muertos o realizar rituales de conmemoración, todas acciones que dificultan la reconstrucción de la identidad del grupo.

Esta deshumanización se puede ver consolidada en la era moderna a través de fenómenos como la viralización, en plataformas como TikTok e Instagram. En estos medios son muy conocidos videos creados por soldados israelíes y civiles que se burlan de las víctimas palestinas, roban en casas abandonadas, se visten con la ropa de las víctimas e incluso se han llegado a publicar imágenes de torturas y ejecuciones (The New York Times, 2024).

Estos actos no solo reflejan crueldad individual, sino que muestran la internalización del discurso genocida, hasta el punto en que el sufrimiento y muerte del pueblo palestino se ha vuelto contenido para entretener, mostrando lo lejos que ha llegado la normalización de la violencia en Israel.

Asimismo, se generan procesos de transferencia de la culpa. Esto se puede dar de múltiples formas, una de ellas es la inversión total, donde el agresor afirma que fue provocado hasta un punto en el que no tuvo más remedio que responder con violencia extrema. También existen otras narrativas como el mito de la autodefensa, en esta la violencia genocida no es una elección política sino un acto de supervivencia, el perpetrador es la víctima y se encuentra en una lucha contra el mal, lo que justifica los medios empleados.

Este discurso ya se ha analizado en apartados anteriores, y es claro en el caso de Israel. Dentro del relato actual Hamás y los demás grupos terroristas son responsables de todas las muertes. Hamás es el agresor y se esconde entre los civiles, por lo tanto cualquier civil que muere en los ataques de Israel es exclusiva responsabilidad de Hamás.

Esto además se ampara en una narrativa donde cualquier llamado al alto al fuego o incluso la solidaridad con el pueblo palestino puede convertirse en un acto calificado como antisemitismo. Lo cual implica un proceso de transferencia de la culpa aún más grande, ya que se realiza a nivel global; no permite debatir hechos, sino buscar las “intenciones” de quienes lo señalan, desviando la el debate de la destrucción real que se está experimentando.

Esta etapa final del proceso genocida tiene un objetivo claro, busca ganar la batalla en la memoria colectiva y resignificarlo. Se busca crear un relato único, con el genocida absuelto, la víctima culpabilizada y el crimen negado o incluso justificado, lo que además permite crear nuevos procesos genocidas.

Discusión

Los resultados obtenidos reflejan al proceso como una clara manifestación contemporánea de las prácticas sociales genocidas descritas por Feierstein, donde sus distintas etapas no ocurren de forma secuencial sino superpuestas y dinámicas.

El caso palestino coincide con lo planteado con el autor respecto al carácter procesual del genocidio, así como lo señalado por otros autores como Stanton, para quién el genocidio se caracteriza por una serie de procesos que se intensifican y retroalimentan entre sí, en dónde la exclusión estructural y deshumanización se profundizan, cimentando una evolución que llega hasta la violencia extrema (Stanton, 2023).

Investigaciones comparativas sobre el Genocidio de Ruanda o el Holocausto, han mostrado patrones similares en cuando a: la identificación de grupos enemigos, discursos deshumanizadores, el uso del derecho para discriminar, propaganda de odio sistemática y la final decisión política de exterminio (Drew, 2018).

Para el caso palestino, a diferencia de los ejemplos clásicos que se basaban predominantemente en ideologías raciales explícitas, la legitimación epistemológica se encuentra principalmente fundamentada en un discurso de securitización permanente. Así se presenta al grupo como una amenaza existencial que legitima el uso continuo de la fuerza, atravesada por el uso de nuevas herramientas tecnológicas de control y guerra, que transforman las dinámicas de dominación propias de conflictos armados contemporáneos.

En este sentido, el artículo contribuye al debate académico sobre el genocidio contemporáneo al aplicar de manera sistemática el marco de Feierstein a un conflicto en curso, poniendo en evidencia la utilidad de estos enfoques conceptuales para comprender que los procesos genocidas no son hechos excepcionales o relegados al pasado, sino fenómenos persistentes que mutan, se adaptan y reaparecen en distintos momentos históricos.

Finalmente se debe señalar que el estudio presenta limitaciones derivadas de un uso predominante de fuentes secundarias, pues, al tratarse de un conflicto en desarrollo, la información disponible se encuentra limitada. Por lo cual todo resultado debe ser analizado con rigurosidad metodológica.

Conclusiones

El análisis del caso palestino a través de la propuesta de Feierstein permite afirmar una devastadora realidad, y es que lo que está ocurriendo en palestina no es una guerra, sino la ejecución de un proceso genocida planificado, metódico y adaptado a un contexto de modernidad. La construcción que se ha realizado como una otredad negativa sobre la identidad palestina data de décadas atrás, hasta poder llegar a un proceso de aniquilación material del pueblo Palestino que evidencia el objetivo de destrucción.

Todos estos pasos demuestran como el genocidio es un proceso social que necesidad y produce un consenso. No es una explosión de irracionalidad o violencia como generalmente se plantea, sino que requiere complicidad en todos los niveles, necesitade impunidad internacional y de toda una maquinaria de propaganda que permita invertir los roles de las víctimas y victimarios.

Las etapas de hostigamiento, el aislamiento, los discursos de terrorismo, no fueron simples preludios, sino que formaban y forman parte de un componente activo que busca romper la resiliencia social y física del pueblo palestino, dejando el camino libre para el exterminio.

El caso de Palestina es un fenómeno que requiere análisis y discusión. Nos obliga a reconocer que los genocidios no son una práctica que pertenecen al pasado, sino que se encuentran constantemente reinventándose a través de nuevas herramientas.

Lo que hace singular a este caso, es que representa una herida abierta dentro de la conciencia global, ya que se ejecuta ante nuestros ojos. El genocidio ahora es transmitido en tiempo real, documentado tanto por víctimas como por victimarios, y remueve la consciencia de una sociedad que se ha hecho la promesa de no repetir errores del pasado. En ese sentido, solo el reconocimiento del caso palestino como un genocidio, así como del proceso histórico, político y social que ha conducido a su configuración, permitirá sentar bases reales para la construcción de paz, y la prevención de futuras violencias masivas.

Referencias

- Aldabbour, B., El-Jamal, M., Abuabada, A., Al-Dardasawi, A., Abusedo, E., Abu, H., Al-Sheikh, H., Abu Radwan, R., El-Hindawi, R., Hamada, M., Wafaa, A., & Latefa, A. (2025). Las consecuencias psicológicas de la guerra y el desplazamiento forzado en Gaza: un estudio sobre la ansiedad, el TEPT y la depresión. (Thousand Oaks), 16(9). <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC12033650/>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1946). Resolución 96 (I).
- BBC News Mundo. (2017, junio 5). *Guerra de los seis días: el conflicto relámpago ocurrido hace medio siglo entre Israel, Egipto, Jordania y Siria que cambió para*

- siempre Medio Oriente*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40139818>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Brieger, P. (2010). *El conflicto palestino-israelí*. Capital Intelectual.
- Carlos, A. (2016). Esbozo histórico del genocidio armenio. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(228), 337-364.
- CNN en Español. (2023, noviembre 7). *Cómo se inició el conflicto entre Israel y los palestinos*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/11/07/origen-conflicto-israel-palestinos-orix>
- Cortés, J. I. (2022, abril 16). *El horror del genocida del jemer rojo: año cero en Camboya*. Amnistía Internacional. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/jemeres-rojos-genocidio-camboyanos/>
- Darko, J. (2017, diciembre 8). *Cronología de la Intifada*. DW <https://www.dw.com/es/cronolog%C3%ADa-de-la-intifada/a-41719672>
- Debono, G. (2023, junio 18). *Huwara, un pueblo de Cisjordania bajo la presión de los colonos israelíes*. France 24. <https://www.france24.com/es/programas/en-foco/20230617-huwara-un-pueblo-de-cisjordania-bajo-la-presi%C3%B3n-de-los-colonos-israel%C3%ADes>
- Drew, P. (2018). Rwanda, the Holocaust, and the predictable path to genocide. *Journal of International Peacekeeping*, 22, 170–189. <https://doi.org/10.1163/18754112-0220104011>
- Eco, U. (2012). *Construir al enemigo y otros escritos*. Lumen.
- Encyclopaedia Britannica. (2025, octubre 21). *Palestine Liberation Organization*. <https://www.britannica.com/topic/Palestine-Liberation-Organization?>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2025). *Gaza Strip: 98.5 percent of cropland unavailable for cultivation as famine looms*. <https://www.fao.org/newsroom/detail/gaza-strip--98.5-percent-of-cropland-unavailable-for-cultivation-as-famine-looms/es>
- Feierstein, D. (2021). *El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1997). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Gunter, J. (2024, mayo 30). *“Exterminen a las bestias”: así fue la venganza coordinada de grupos de colonos israelíes por el asesinato de un joven judío en Cisjordania*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c4nnekkj5gdo>
- Ilan, P. (2006). *The ethnic cleansing of Palestine*. Oneworld Publications Limited.
- Karni, D., & Oren, L. (2025, abril 19). *Netanyahu promete continuar la guerra en Gaza pese a la creciente oposición en su país*. CNN en Español. <https://edition.cnn.com/2025/04/19/middleeast/israel-netanyahu-war-gaza-intl-latam>
- Lemkin, R. (2008). *El dominio del eje en la Europa ocupada*. Prometeo.
- Liebermann, O. (2018, julio 19). *Israel aprueba una controversial ley de “nación-Estado” que no menciona la igualdad o derechos de las minorías*. CNN en Español <https://cnnespanol.cnn.com/2018/07/19/israel-aprueba-una-controversial->

ley-de-nacion-estado-que-no-menciona-la-igualdad-o-derechos-de-las-minor-
rias

MIFTAH. (2017, julio 13). Israeli checkpoints in the occupied territories. <https://www.miftah.org/Display.cfm?DocId=14429&CategoryId=4https://>

National Geographic. (2025, febrero 6). *Las fechas clave del conflicto entre Israel y Palestina*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/fechas-clave-conflicto-entre-israel-palestina_20318#goog_rewarded

Organización Mundial de la Salud. (2025, mayo 22). *El sistema de salud en la Franja de Gaza está al borde del colapso como consecuencia de una intensificación en las hostilidades*. <https://www.who.int/es/news-room/22-05-2025-health-system-at-breaking-point-as-hostilities-further-intensify--who-warns>

Organización de las Naciones Unidas. (1994, noviembre 8). *Estatuto del Tribunal Internacional para Rwanda*.

Safeguarding health in conflict. (2024). Epidemic of violence. <https://insecurityinsight.org/wp-content/uploads/2025/04/2024-SHCC-Annual-Report.pdf>

Said, E. (1993). *Covering Islam*. Random House.

Slobodian, Q. (2015, mayo 7). *The new face of Israel's hard right: Netanyahu and Ayelet Shaked*. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2015/05/07/the-new-face-of-israel-hard-right-netanyahu-ayelet-shaked/>

Stanton, G. H. (2023). *The ten stages of genocide*. Genocide Watch. <https://www.genocidewatch.com/tenstages>

Steifer, T. (2023, diciembre 7). *El rol de la IA en el bombardeo sobre Gaza*. CIPER Chile. <https://www.ciperchile.cl/2023/12/07/el-rol-de-la-ia-en-el-bombardeo-sobre-gaza/>

Stop de Wall. (s.f.). Stop the wall. Campaña palestina popular contra el muro de apartheid. <https://stopthewall.org/the-wall/?lang=es>

The Guardian. (2023, diciembre 1). *"The Gospel": How Israel uses AI to select bombing targets in Gaza*. <https://www.theguardian.com/world/2023/dec/01/the-gospel-how-israel-uses-ai-to-select-bombing-targets>

The New York Times. (2024, febrero 8). *Lo que revelan los videos de soldados israelíes: burlas y destrucción*. <https://www.nytimes.com/es/2024/02/08/espanol/videos-soldados-israel-gaza.html>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2022, junio). *Gaza blockade: factsheet*. https://www.unicef.org/mena/media/18041/file/Factsheet_Gaza_Blockade_2022.pdf